

El modelo del ciclo de adaptación (MCA), una herramienta analítica para los debates en torno al territorio

O modelo do ciclo de adaptação (MCA), uma ferramenta analítica para
os debates sobre o território

The adaptation cycle model (ACM), an analytical tool for debates on the territory

Santiago Portillo Toledo

Investigador Independiente
Bogotá, Colombia
sportillo@unal.edu.co

<https://orcid.org/0009-0005-8228-9542>

Resumen

El debate sobre el concepto de 'territorio' en geografía no es nada nuevo. Múltiple bibliografía existe al respecto y diversas herramientas se han usado para abordar las problemáticas que este representa. ¿Qué es? ¿Cómo podemos delimitarlo? ¿Qué actores operan dentro de él? Esta investigación introduce el Modelo del Ciclo de Adaptación (MCA), un planteamiento analítico que podemos encasillar dentro de las teorías de acción-red (ANT), proveniente de la geografía económica. Nuestra metodología seguirá una revisión bibliográfica en dos momentos: el debate en torno al territorio y el MCA como representación de las economías relacionales y las ANT. En el artículo expondremos por qué cabe el modelo dentro de la discusión y qué aportes puede ofrecer para la misma, enfocándonos en la variabilidad y las relaciones de poder características del territorio.

PALABRAS CLAVE: economía relacional; ciclo de adaptación; relaciones de poder; teorías de acción-red; territorio.

Resumo

O debate sobre o conceito de 'território' em geografia não é novo. Múltipla bibliografia existe sobre isso e diversas ferramentas foram usadas para abordar os problemas que representa. ¿O que é? ¿Como o podemos delimitar? ¿Que atores operam dentro dele? Esta investigação introduce o Modelo do Ciclo de Adaptação (MCA), um planeamento analítico que podemos encasular dentro das Teorias de Ação-Rede (ANT), que provêm da geografia econômica. Nossa metodologia seguirá uma revisão bibliográfica em dois momentos: o debate sobre o território e o MCA como representação das economias relacionais e as ANT. No artigo exporemos porque convém o modelo dentro da discussão e que contribuição pode oferecer para ela, enfocando-nos na variabilidade e as relações de poder características do território.

PALAVRAS-CHAVE: economia relacional; ciclo de adaptação; relações de poder; teorias de ação-rede; território.

Abstract

The debate on the concept of 'territory' in geography is nothing new. There is a large literature on the subject and several tools have been used to address the problems it represents. What is it? How can we delimit it? What actors operate within it? This research introduces the Adaptation Cycle Model (ACM), an analytical approach that can be pigeonholed within the action-network theories (ANT), coming from economic geography. Our methodology will follow a literature review at two points in time: the debate on territory and the ACM as a representation of relational economies and ANT. In the article we will explain why the model fits into the discussion and what contributions it can offer to the discussion, focusing on the variability and power relations characteristic of the territory.

KEYWORDS: relational economy; adaptation cycle; power relations; action-network theory; territory.

1. Introducción

Desde hace un tiempo en la geografía se ha venido haciendo difícil decir que 'conocemos un territorio' de forma absoluta. El concepto del mismo ha padecido una problematización general. Un caso que habla por sí mismo es la idea oximorónica (a primera vista) de una 'territorialidad nómada' ¿Cómo pueden personas ajenas al sedentarismo habitar un territorio y considerarlo propio? En su libro *Walkscapes*, el arquitecto italiano Francesco Careri (2014: 30) comenta que: "*El territorio [nómada] es leído, memorizado y mapeado en su devenir. Gracias a la ausencia de puntos de referencia estables, el nómada ha desarrollado una capacidad para construir a cada instante su propio mapa*".

Ante esta extrañeza se generan una serie de preguntas: ¿Por qué nos cuesta imaginarnos el territorio como devenir?, ¿Qué implicaría para esta construcción cartográfica/representativa nómada una existencia de puntos de referencia estables?, ¿Debe inevitablemente llevar a la búsqueda de lo estático y replicable?, ¿Cómo podemos leer el cambio y la variabilidad en las estructuras territoriales?, ¿Qué aspectos habríamos de considerar fuera de lo que llamamos 'material' para hablar de la construcción del territorio? Podríamos continuar.

La importancia capital que debemos otorgarle a estas cuestiones responde a lo que David Harvey identifica en la 'construcción geográfica' de las relaciones espacio-tiempo (Harvey, 1990): cada formación social construye, según sus intereses y necesidades, concepciones objetivas de espacio y tiempo, organizando según ellas prácticas que pueden cambiar en la medida en que las sociedades se transforman. Dar cuenta de los flujos, los cambios, los avances, los retrocesos, y demás puede ser de gran ayuda para entrar a debatir el concepto.

En los planteamientos del mismo autor podemos evidenciar un problema que supone la variabilidad del territorio para las lógicas económicas, aquellas que lo consideran como una materia estática y universalmente percibida de forma objetiva. El sistema-espacio tiempo del capital exige una respuesta inmediata y constante del territorio para que los intereses de los actores presentes puedan ser calculados de forma clara. Pero los flujos financieros no son estáticos, y mientras hay mayor exigencia de velocidad en los procesos económicos, la exigencia al territorio,

entendido como recurso o como espacio donde estas tienen lugar, aumenta también (Harvey, 1996). ¿Cómo se le puede exigir al territorio esta respuesta partiendo del supuesto de que es un medio estático? Aunque parezca una paradoja, la solución la encontramos en relaciones cada vez más violentas de extracción, pues antes que estático, el territorio aparece como mero material de beneficio. Estos desencuentros generan grietas en la relación economía-espacio que deben ser consideradas.

En el presente artículo trabajaremos más que una pregunta problema un propósito explícito: enriquecer el debate en torno al territorio. El camino que tomaremos vale la pena mencionarlo anticipadamente: dentro de las teorías de acción-red hemos identificado, desde aportes de la economía o la geografía económica, un modelo de lectura para sistemas socioeconómicos caracterizado por una interpretación cíclica de los cambios, evoluciones, luchas, altas y bajas que este presenta. En términos metodológicos no experimentaremos demasiado. En primer lugar, expondremos el concepto problema, con sus muy amplias aristas y discusiones. En segundo lugar, ahondaremos en el modelo propuesto para enriquecer el debate, dentro del cual identificaremos un aporte especialmente relevante que podría sustraerse de estas teorías. Así, generaremos la conjunción deseada.

2. El territorio y 'los territorios'

La idea de 'territorio' ha sido históricamente significativa para disciplinas como la Geografía, la Sociología, y más recientemente la Economía. Esta variedad de lentes nos dota de un concepto multifacético: espacio jurídicamente atribuido a alguien, espacio necesario para la subsistencia de seres vivos, materialidad sobre la que las actividades económico-productivas ocurren, sección de una representación cartográfica poseedora de ciertas valoraciones y significados dentro del mapa, etc. Aunque las posibilidades acá mencionadas divergen las unas con las otras, comparten un fundamento común que no dudarían en reafirmar: hablar de *el territorio* desde su respectiva postura implica reducirlo a una sola perspectiva. En otras palabras, se presentan como opciones dentro de una encrucijada conceptual para poder explicar qué es el territorio en sí mismo.

Ahora bien, ¿tiene sentido intentar esto? En el texto antológico de Jean Gottmann *The significance of territory* se menciona que el concepto es increíblemente complejo porque, a pesar de ser cuantificable, medible, material y representable en ciertos casos, no escapaba de ser un fenómeno 'psicosomático' (Gottmann, 1973); es decir, que está sujeto a una serie de conflictos en las valoraciones internas del individuo y la comunidad sobre lo considerado. La diversidad entre individuos implica lógicamente multiplicidad en las sociedades que este, al unirse en una comunidad, conforma. Esta diversidad, que nos puede parecer irrefutable, habría de poner en jaque estas pretensiones de llegar a una idea universal de territorio.

Esta crítica a la visión unidimensional del concepto no la traemos a colación por su propio peso. De este punto nos interesa desprender un espacio dentro de la discusión, cuyas implicaciones podamos trasladar a la aplicabilidad del modelo mencionado al inicio de nuestro texto, y para ello hemos decidido enfocarnos en una característica específica: su capacidad de cambiar en el tiempo.

Uno de los principales giros epistemológicos que ayudaron a dar con dicha etiqueta para el territorio fue el paso de lo esencial a lo relacional. Ya no nos preguntamos *qué* es el territorio, indagando por la luz última de la palabra, sino que llevamos los signos de interrogación a preguntas aledañas: *¿qué lo conforma?, ¿cómo lo hace?* Si complejizamos la idea de territorio como sinónimo del espacio euclíadiano, el cual está sujeto a una serie de dimensiones abstractas disponibles de denotación certera, surgen dudas al respecto de aquellos elementos, actores y redes que suplanten las dimensiones específicas.

¿Dónde podríamos buscarlas? Saquet (2015: 41), en una caracterización general del problema, lo pone en los siguientes términos: "*Históricamente se forman territorios heterogéneos y superpuestos. Se cristalizan territorialidades e intereses predominantemente económicos y/o políticos y/o culturales y/o ambientales que dan significados pluridimensionales a los territorios*". Tomemos las cuatro dimensiones allí mencionadas y enmarquemoslas dentro del flujo de intereses que las caracteriza. Veremos más lejana la idea esencialista del territorio. Las disputas políticas, económicas, culturales y ambientales ocurren por el hecho de que hay una

confrontación entre perspectivas sobre el mismo objeto con intenciones diferentes. La trama filmica de cajón de un choque entre fuertes intereses económicos por una casa (póngase el ejemplo) y una valoración cultural-histórica de la misma por parte de sus residentes pasa a ser una representación más acertada de lo que podríamos creer. La pregunta que debe suscitarse de allí es *¿Cuál de las dos fuerzas tiene razón?* y responderla no es tan sencillo. Si ya realizamos el traslado a la pregunta por la conformación, debemos por ella dar con lo que constituye la esencia (valga la ironía) de lo relacional en el territorio, y es que su concepción debe construirse y reconocerse.

Bárbara Altschuler (2013), tomando el trabajo de Robert Sack, resalta el carácter constructivo del territorio como fundamental para el debate. Podemos partir desde un enfoque histórico, puesto que es evidente que la idea de territorio no era la misma para una sociedad sin clases sociales y para una sociedad feudal. A su vez, considerando la flexibilidad y amplitud del término, nuestro territorio podría ser nuestro cuarto, nuestra casa, nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro país, y así continuar. Relaciones de proximidad, confianza, estructura económica, significado personal, y medio ambiente dificultan cada vez más pensar una concepción meramente histórica del concepto.

Hablar de territorio implica eminentemente hablar de territorialidad. Este segundo concepto podemos entenderlo como un esfuerzo activo a la vez que constructivo, forjado por medio de relaciones y disputas sociales que tienen como objetivo el asentamiento y control de un grupo social sobre el territorio. *¿Cómo, por qué y para qué una comunidad ejerce dicha habitabilidad?* Para este trabajo nos quedaremos con la crítica de Stuart Elden. El geógrafo inglés plantea que las discusiones en torno a la territorialidad han desplazado erróneamente el concepto de territorio, y que aunque se ha logrado dar cuenta de aspectos positivos, el estudio de este debe pasar por una 'genealogía' mucho más extensa y amplia, considerando lo conceptual, lo simbólico, lo legal, lo económico, etc. Cuando menciona que "*el territorio es previo en términos lógicos a la territorialización, aunque exista posteriormente a esta*" (Elden, 2010: 5; traducción del autor) problematiza y da un nuevo matiz a la idea de territorialidad.

Para ver esto un poco más de cerca diríjámonos al texto *The meaning of territoriality. Human territoriality: its Theory and History* de Robert Sack (1986). Según el autor, la territorialidad es un intento por afectar, influir o controlar las personas y sus relaciones dentro de un área geográfica también controlada, la cual puede usarse para contener, reprimir y excluir. Por el constante cambio de la tierra la territorialidad es alterable, y puede haber diversidad de territorialidades por su grado o por su expresión. La importancia de su estudio histórico recae en que las organizaciones espaciales y sus significados tienen una historia y un contexto específico, al igual que los usos territoriales derivados, y es por medio de ello que podemos dar cuenta de la diversidad que ello supone. Traigamos el ejemplo que da Sack en su trabajo sobre la comunidad Chippewa en Norteamérica: cuando conectaron con los europeos, ya eran una especie de 'nación' con control impreciso y estacional sobre un área, pero es mediante este contacto que se generan transformaciones desde dinámicas capitalistas (por ejemplo, la venta de pieles), como la segmentación de familias para sacar más provecho del comercio; así, y de la mano de la delimitación territorial occidental por jurisdicciones, el mapa político fue cambiando, sobreponiéndose al previo territorio ahora fragmentado entre Canadá y los estados de Minnesota, Michigan y Wisconsin. En este caso, encontramos cómo mediante la parcelación, correspondiente a una lógica privada de la propiedad, diferente a la comunal anterior, se reconfiguraba la organización del territorio Chippewa.

Lo que Saquet (2015) llama '*continuum de discontinuidades*' se hace acá presente con

especial fuerza: aunque podemos observar la historia de la territorialidad Chippewa en tiempos o períodos que nos hagan comprender, de forma más práctica, su habitación del espacio, sus relaciones con demás actores y los cambios en sus sistemas productivos-culturales, no sería posible dar con una esquematización cien por ciento precisa de cómo se dieron estos procesos. Por poner un ejemplo, sería complicado identificar cómo se gestó su primera interacción con los europeos que tuviera como finalidad la negociación de pieles.

Las preguntas de aquí derivadas generan una serie de caminos que a su vez abren el debate a nuevas cotas: ¿Desde cuándo y de qué forma los Chippewa desarrollaban su territorialidad?, ¿Qué implicó la llegada de los europeos en términos de territorialidad?, ¿Podríamos hablar de una pérdida o de una reconfiguración de la territorialidad? Es allí donde la discusión en torno a la territorialización, desterritorialización y reterritorialización toma lugar.

Rogério Haesbaert (2013) ha abordado estos problemas buscando el enriquecimiento de la idea de 'multiterritorialidad' para re-entender las dinámicas territoriales, siendo para ello necesario llevar a la neutralidad la idea de la 'reterritorialización' asumiendo que las concepciones de territorio y territorialidad son cambiantes y diversas. Su crítica va hacia el uso de la 'desterritorialización' desde una perspectiva dicotómica, unilateral y estricta, negando la posible significancia de esta como un ejercicio de reterritorialización. Para introducir este problema, en la TABLA 1 resumiremos las posibles formas de entender la 'desterritorialización' y las críticas por parte del autor (Haesbert, 2013):

TABLA 1. Ideas de desterritorialización

Perspectiva	Planteamiento	Crítica
Económica	Se entiende el capitalismo como fuerza inherentemente desterritorializadora: desposesión de tierras campesinas, deslocalización empresarial (capacidad de entrar, utilizar y evacuar un territorio con facilidad), la economía en el ciberespacio como forma de trascender lo localizado, etc.	Ignora las complejidades de los procesos mismos: la acumulación y circulación acelerada permite una constante relocalización veloz, las nuevas necesidades que el trabajo virtual genera (nuevos espacios de trabajo privados), necesidad de re-entender el territorio tras nuevas prácticas económicas emergentes

Política	El debilitamiento de los estados modernos, su poder y su fuerza. Las fronteras cada vez son menos relevantes dentro de la práctica política, donde organismos transnacionales empiezan a tomar mayor protagonismo	Se deja de lado situaciones como la construcción de nuevos muros fronterizos: existe una nueva territorialidad de los estados, que aunque se ven amenazados responden de forma concreta para revalidar su territorio
Cultural	Espacios sujetos a procesos de hibridación cultural, y asunción de violencia intrínseca en ellos	No considera la posibilidad de una cultura híbrida en sí misma, y concibe de forma negativa la mezcla cultural
Filosófica	Lo interpreta como línea de fuga, como una salida al superar, de forma positiva, fronteras ontológicas	Exageración de una contemporaneidad nómada que ignora diferentes relaciones con los espacios fijos

La razón por la que traemos esta discusión es por la solución que el geógrafo provee: comprender el territorio a partir de una concepción relacional del poder. Por medio de la superación de las dicotomías espacio-tiempo, territorio-red y funcional-simbólico, logramos tomar el espacio sobre el que los procesos de territorialidad tienen lugar como mucho más que el medio físico, otorgándole un carácter relacional que escapa a fijaciones temporales y geográficas para dar cuenta de la contextualidad de cada caso. La reterritorialización, identificada como desterritorialización o multiterritorialización, debe considerar el poder como elemento central dentro de la construcción del espacio. Ya no basta con lo que aparece en una ley ni lo que desde un estado se dictamine, sino que las prácticas se vuelven más difusas: la posibilidad de territorialidades multiescalares al considerar las resistencias y poderes simbólicos, discursivos e históricos dentro de un espacio determinado, la existencia de territorialidades sin territorio en el campo de representaciones territoriales de actores sociales 'desposeídos', segregaciones a ciertos espacios denominados 'públicos' por culpa de la capacidad económica o las etiquetas culturales de los agentes, etc.

Es claro que esta multiterritorialidad, llevada a los casos concretos, no podría escapar, al estar circunscrita en un mundo desigual con relaciones de poder tan fuertemente marcadas, de expresiones conflictivas. Un ejemplo de ello es el debate en torno a la territorialidad campesina en América Latina, cuya variabilidad en el tiempo ha estado fuertemente determinada por su desigualdad lamentablemente característica. El

artículo de Devine *et al.* (2020) en torno a esto permite extraer unos 'puntos de resistencia' que se plantean desde el campesinado latinoamericano (término no exento de dificultades categóricas) frente a las ideas capitalistas de territorialización de lo rural:

- ✓ El territorio no puede reducirse a una relación de propiedad; un llamado a 'descolonizar' la teorización y a comprender que la materialidad del espacio atravesada por lo espiritual y lo afectivo como desligable del sustento y la lucha.
- ✓ Se entiende el territorio como proceso no predeterminado ni concluido de reproducción de relaciones espacio-temporales a varias escalas; puede verse como el modo de sustento, la forma de vida en general, una lucha reivindicativa constante, etc.
- ✓ Se debe poner en duda el imaginario del campesinado empobrecido, analfabeto, precapitalista y en necesidad de salvación proveniente de la gobernanza exterior y global, pues generaliza e invisibiliza las diferentes formas de concebir el buen vivir y la relación con la tierra.
- ✓ El debate en torno al campesinado étnicamente definido es más complejo de lo que parece; si bien el multiculturalismo amplió las posibilidades de reconocer en indígenas y afros una identidad territorial específica (paso adelante importantísimo dentro de estos conflictos), problematizó la categorización de aquellos que no cabían dentro de dicha especificidad, restándole validez a sus concepciones de territorio.

Vemos aquí que la simplificación del conflicto en términos de actores capitalistas desterritorializadores vs actores campesinos desterritorializados no es tan acertada, pues la misma desigualdad dentro del espectro rural permite una heterogeneidad de actores implicados con pretensiones y expresiones muy diferentes entre sí. En este punto podemos tomar prestada de la teoría de acción-red (de acá en adelante ANT por sus siglas en inglés) el concepto de 'actante' para dar cuenta de la relationalidad y variabilidad del territorio. Partiendo de que las acciones deben ser entendidas como nodos, nudos o conglomerados de agencias específicas (Latour, 1999), la idea de actor con voluntad y poder de decisión determinante por sí sola pasa a depender de una serie de relaciones que deben ser descubiertas; el cambio de *actor* a *actante* se hace para dar cuenta de la dependencia de las acciones con respecto de los demás actantes, humanos o no-humanos, dentro de la red analizada. En este sentido, los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, o la multiterritorialización en sí misma, no pueden reducirse a las acciones de cada uno de los actores humanos en el conflicto mencionados. Para el caso del campesinado, tomando el primer punto mencionado, sería un error decir que la relación afectiva con el territorio es únicamente una voluntad de quien la vive, de igual forma que pecaríamos al decir que quienes no comparten esta visión del territorio rural lo hacen por la finalidad en sí misma de negarlo. La serie de relaciones materiales, simbólicas, sociales, culturales, económicas, ecológicas y políticas que subyacen a cada una de estas especificidades deben ser consideradas como redes de actantes complejas.

Es posible que en este punto el panorama quede dentro de un cliché inexplicable donde

todo es relativo y la bandera de la complejidad sepulte el avance, pero nada más lejos de la realidad. En todas las discusiones tratadas hemos intentado mantener una línea argumental clara: la variabilidad del territorio. Sobre ella viramos hacia nuestra siguiente sección por medio de la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos aproximarnos a esta variabilidad y lograr una caracterización de sus procesos específicos?

3. Relacionalidad y adaptación

3.1 Por una economía relacional

Autoras y autores varios han venido tratando el problema de lo relacional desde hace un buen tiempo. Una de las exponentes principales es Sarah Whatmore (2002) que a inicios de siglo lanza un libro titulado *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*. Ubicándose dentro de las ANT, la autora expone dos 'maniobras' necesarias para dar el giro hacia la relationalidad que la geografía requiere: 1) hacer tambalear aquellos contornos que exteriorizan lo natural (*wild*), introduciéndolo en un sistema de redes; y 2) 'animar' las criaturas movilizadas en estas redes considerándolas sujetos activos (actantes) dentro de la geografía. Romper fronteras y otorgar agencia a elementos previamente desprovistos de ella. Se llaman 'relacionales' a estos proyectos porque ambas maniobras le dan mayor relevancia, ya no solo al elemento sino a las redes y relaciones que este desempeña dentro del sistema

Un aporte desde la economía lo encontramos en el libro *The Relational Economy* de Bathelt y Glückler (2011), donde se expone el encuentro entre un modelo relacional-espacial de sistemas con cuatro elementos fundamentales para la geografía económica, tal y como vemos en la FIGURA 1.

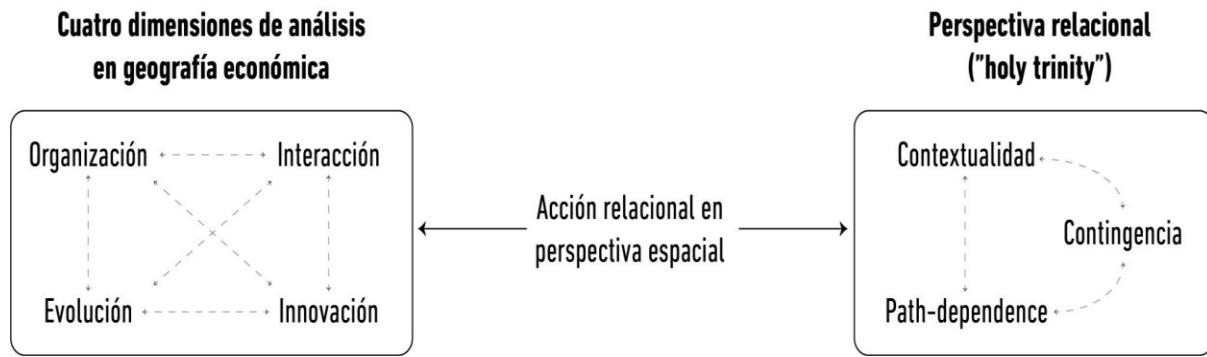


FIGURA 1. Esquema de análisis de la economía relacional. Fuente: Bathelt y Glückler, 2011

Tengamos claridad sobre los términos para evidenciar la coexistencia de los unos con los otros. Primero, debemos entender las cuatro dimensiones de análisis de sistemas económicos:

- ✓ **Organización:** el establecimiento de una división/integración social y espacial del trabajo y los procesos que lo posibilitan, el cual debe estar de la mano de un análisis de las particularidades de cada territorio y sociedad.
- ✓ **Evolución:** la concepción de un cambio específico que escapa a dinámicas de la aleatoriedad e inevitabilidad, consolidándose como dependiente de procesos históricos puntuales con especial relevancia del orden y forma de los mismos.
- ✓ **Innovación:** la preocupación del mercado y sus respectivos actores en la invención constante de nuevos productos y servicios, la cual a la vez es dependiente de la historia de innovaciones, la especificidad de los grupos sociales, etc.
- ✓ **Interacción:** enfocado en el aprendizaje interactivo; es el reconocimiento de que los procesos de interacción, variación creativa compartida y construcción de conocimiento colectivo son fundamentales para que las relaciones y evoluciones de los sistemas tengan lugar.

Con este punto de partida, interpretar la 'divina trinidad' conceptual planteada por Bathelt y Glückler (2011) se hace más sencillo, pues podemos ver un poco de cada una de estas características en la lista anterior:

- ✓ **Contextualidad:** los actantes están situados en relaciones sociales específicas que

imposibilitan su análisis por medio de leyes espaciales universales.

- ✓ **Path-dependence:** perspectiva dinámica que parte de que las decisiones, acciones e interacciones económicas del pasado determinan las del presente e influyen directamente en las del futuro.
- ✓ **Contingencia:** los rumbos que toman los sistemas económicos pueden tanto ser como no ser, por lo que es común que se desvíen de los patrones que se intentan predecir.

Para poder trabajar con estos elementos hay que dar un paso al costado al respecto de las teorías de economía cerrada y asumir la economía como un sistema abierto. Si seguimos la idea de que los sistemas económicos son cerrados, previsibles y con actores/procesos definidos de forma simple, analizar la evolución de un sistema y sus interacciones sería difícil, ya que la contingencia o la contextualidad se reemplazarían por la determinabilidad y las leyes universales replicables. Coq Huelva (2003) lo pone en términos de 'holismo' como contraposición al 'individualismo metodológico': en un sistema económico el todo es más que las partes, no hay causalidad simple, se debe considerar la perspectiva histórica y dinámica para entender los flujos y redes que lo componen, y una cariálide de las economías cerradas como lo es la racionalidad (motor irrefutable de las relaciones económicas) puede ser condicionada (por desigualdad o coacción), situada (diversa) o simplemente no concebida.

En un sistema económico leído de forma abierta, relacional u holista, ¿Es posible identificar causalidades y órdenes, o debemos asumir una

posición de imposibilidad epistémica ante la inevitable complejidad de la apertura del sistema? Retomemos la pregunta que introduce el capítulo: ¿Cómo podemos leer, por ejemplo, la *path-dependence* de un sistema e identificar elementos de las cuatro dimensiones dentro del mismo? Como veremos a continuación, estas demandas no quedan en el aire sin más, sino que presentan un potencial de aterrizaje enorme al momento de realizar lecturas sobre procesos económicos y territoriales.

3.2 El MCA, una lectura para los territorios

La propuesta que traemos en este artículo se cimienta en el planteamiento de que para poder entender un territorio se debe realizar una lectura de este en cuanto proceso sociohistórico, enfocado en los cambios y comunicaciones que lo han configurado (Arreola y Saldívar, 2017). Dentro de esta idea, el esquema clásico de representación, el mapa, no alcanza a comprender toda la complejidad de las relaciones que el territorio exige. Nuestro enfoque en lo *relacional* parte precisamente de ello.

Para entender un territorio debemos buscarlo dentro del todo al que pertenece y dar cuenta de las partes para las que este representa un todo. Un

barrio es un todo de relaciones más pequeñas (núcleos familiares, vegetación) que a la vez se relacionan con otras relaciones sociohistóricamente; en el mismo sentido, una ciudad es un todo de barrios, movimientos internos y externos, actores humanos y no humanos, relaciones temporales, etc. En este sentido, encontrar representaciones que reconozcan esto se vuelve una herramienta útil.

El Modelo de Ciclo de Adaptación (MCA) trabajado por Lance Gunderson y Crawford Holling (2002) busca dar cuenta de dos procesos de especial relevancia en el cambio de un sistema socioecológico: con un especial enfoque en la constitución económica del espacio, se rastrean los eventos surgidos del dinamismo tanto en la conectividad del sistema como en el capital que este almacena. Por ponerlo de otra forma, tenemos por un lado la calidad, cantidad y complejidad de las relaciones entre elementos y cadenas (o entre actantes y redes), y por el otro, la totalidad de recursos que encontramos en el espacio analizado. Aunque parezca en una primera lectura una concepción economicista (y materialista) del territorio, observemos el modelo con sus cuatro momentos para comprender mejor sus aspiraciones (FIGURA 2).

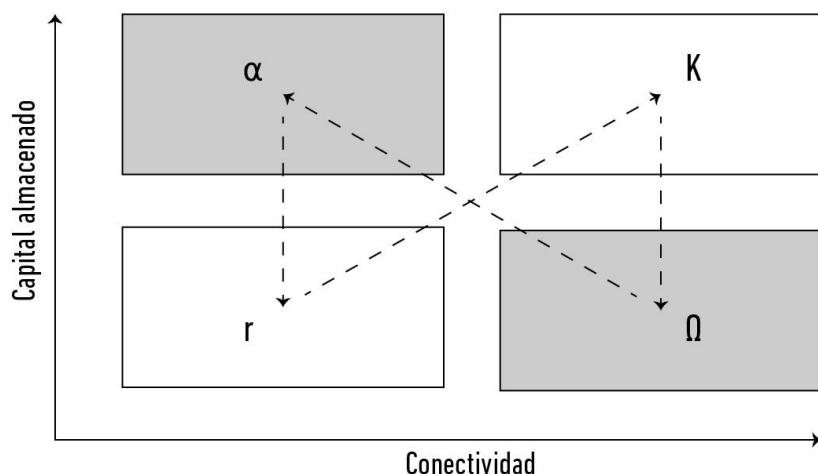


FIGURA 2. Esquema del modelo del ciclo adaptativo (MCA). Fuente: Gunderson y Holling, 2002

Podemos por medio de estos procesos identificar cuatro estaciones o momentos a la vez que cuatro transiciones, las abordaremos en las TABLAS 2 y 3,

siguiendo la lectura que del modelo hacen Arreola y Saldívar (2017).

TABLA 2. Etapas del MCA

Símbolo	Fase	Perspectiva socioeconómica	Perspectiva territorial
r	explotación	emprendimiento	apropiación territorial
K	conservación	consolidación	territorialización
Ω	liberación	liberación creativa	fragmentación
α	reorganización	reconstrucción	reterritorialización

TABLA 3. Transiciones del MCA

Transición	Características
$r \rightarrow K$	<ul style="list-style-type: none"> → Expansión relativamente predecible, controlada y lenta → Aumento en la conectividad y estabilidad del sistema → Potencial de especialización en aras de continuar la expansión → Ejemplos: identificación de recursos, reconocimiento de potencial creativo, relaciones humano-humano y humano-no humano, etc.
$K \rightarrow \Omega$	<ul style="list-style-type: none"> → Deconstrucción progresiva e incierta, difícil de calcular → Cambios temporales hacen tambalear la estabilidad alcanzada en K → Disminuye eficiencia en autoorganización → Ejemplos desde lo natural: erosión, desgaste del suelo, etc.
$\Omega \rightarrow \alpha$	<ul style="list-style-type: none"> → Descenso caótico por ruptura de la cohesión social → Vulnerabilidad en cuanto influencia de procesos exteriores aumenta → Emergencia de acciones-discursos transformadores (revolucionarios) → Ejemplos desde lo socioeconómico: movimientos sociales pro-derechos, alternativas productivas/comerciales, etc.
$\alpha \rightarrow r$	<ul style="list-style-type: none"> → Reconstrucción de consensos originarios sobre nuevos puntos → Aumento de capital almacenado por necesidad y reconocimiento de la escasez (motivación por renacimiento) → Hegemonía nueva como síntesis de procesos caóticos previos → Ejemplos desde el territorio: apropiación o habitación de un nuevo espacio, resignificación del lugar, recuperación de lo propio, etc.

Retomando el debate al respecto del territorio, y más específicamente aquel de la territorialización y sus expresiones, vemos que el modelo expuesto iría muy de la mano de las complejizaciones de Haesbaert (2013) al respecto de la reterritorialización, directamente esquematizando la propuesta en un ciclo que se caracteriza por aprender progresivamente de las circunstancias en las que se encuentra. En la ANT encontramos

un importante aliado para comprender esto, pues sienta las bases para escapar de narrativas historicistas lineales o de aquellas que dan relevancia casi exclusiva a la voluntad humana, pues, como vemos en la transición $K \rightarrow \Omega$, situaciones como el deterioro ambiental causado tanto por el lugar donde está el sistema (contextualidad), la historia productiva y de relación humano-naturaleza dentro del espacio

(*path-dependence*), como la arbitrariedad misma de las decisiones de aquellos con poder de decisión (contingencia) pueden determinar el porvenir y las características de la transición próxima a ocurrir.

Para entender mejor esta propuesta nos será útil remitirnos a su aplicación en un caso específico. En un artículo sobre el paisaje cultural cafetero, León y Mons (2023) enmarcan los procesos de bonanzas, crisis y reconfiguraciones que dicho territorio ha venido sufriendo desde los años 50. El periodo inicial donde hubo precios altos internacionalmente para el café a mitad de siglo como la fase de explotación (r), la cual generó una presión interna y externa por dicho producto, lo que sumado a la ampliación de territorios productivos, con su respectiva modificación del ecosistema, llevó a la fase de conservación (K). El declive, o transición hacia la fase de liberación (Ω), responde a una serie de condiciones adversas como la baja de los precios del café, desastres naturales (terremotos), una afectación inminente de los suelos a causa de las dinámicas productivas, etc. La fase de reorganización (α) se caracterizó por generar nuevas actividades productivas que consideraran los cambios que el sistema había venido presentando, tales como los sistemas agroforestales, la apuesta por la calidad del café por sobre la cantidad, diversificación económica con la introducción del ecoturismo en la zona, etc. Desde la perspectiva de la ANT vemos cómo el paisaje cultural cafetero, siguiendo este análisis, es un efecto de una serie de relaciones y actantes difíciles de predecir: los precios internacionales, la disposición para el turismo, los desastres naturales, etc. No obstante, el artículo aborda una perspectiva llamemos positiva con respecto a la adaptabilidad. Mientras el sistema sufría una serie de cambios que afectaban de forma negativa a la población y al ecosistema, en una comunidad indígena aledaña a la zona, los Emberá Chamí, se desarrollaban actividades productivas alternas para su subsistencia, las cuales eran completamente conscientes de los cambios que el territorio podría expresar, destacando precisamente el cultivo de café y la minería a microescala fundamentada en la gobernanza democrática y partiendo de la relationalidad ancestral con la naturaleza, lo cual consolidaba un sistema productivo menos vulnerable (o de mayor adaptabilidad) a los cambios.

Lo que deseamos destacar de este modelo y de su respectiva aplicación, tanto en la comprensión territorial como en la lectura de cambios dentro de un sistema económico, lo podemos resumir en la idea de ver la economía como un sistema transdisciplinario y heterodoxo, reconociendo especialmente las relaciones del medio ambiente (Carpintero, 2010); así, propuestas como la abolición del PIB ayudan a luchar contra aquella idea de los sistemas económicos como herméticos y fácilmente calculables por categorías numéricas simples. Dentro del debate del territorio, la idea se podría transliterar. La habitabilidad de este, la cual incluye un establecimiento de actividades productivas, no puede responder a métricas simples que delimiten en un cuadrado el espacio estudiado y consideren únicamente lo que aparezca, por ejemplo, en una ley. La transdisciplinariedad y la heterodoxia entran al debate de la misma manera en que el MCA las considera para sus lecturas: complejizando la linealidad y discursividad oficial que denotan el espacio y su evolución, haciendo borrosos los límites entre lo que incide en el territorio y lo que no.

Es claro que esta visión conjunta de la economía y los estudios territoriales no puede escapar de denuncias explícitas hacia los actores que menos tienen en cuenta dicha relación, y es por ello que para finalizar la sección plantearemos un aprovechamiento específico que, desde los debates territoriales, se puede extraer del MCA al respecto de este problema.

3.3 Las relaciones de poder en los sistemas complejos

La idea de 'adaptabilidad' en geografía ha venido siendo utilizada dentro de los estudios sobre riesgos naturales y cambio ambiental global (Lavell, 2005; Birkman, 2013; entre otros) como la capacidad de un sistema de responder ante los efectos de un desastre inmediato o progresivo. Desde las ANT se ha venido aumentando la necesidad de nutrir el uso del término para considerar un elemento clave: las relaciones de poder (Castillo y Velázquez, 2015). ¿Cómo influyen las diferencias jerárquicas entre elementos de un sistema al momento de hacer una lectura de su posible adaptación a los cambios? El MCA funciona para enriquecer la respuesta a esta pregunta no solo desde la esquematización de la

adaptabilidad misma sino también desde la relevancia que le da a las actancias diversas y complejas que determinan los cambios en los espacios habitados. Con una lógica similar se podrían aplicar estos aportes al debate sobre el territorio, campo inevitablemente permeado por las relaciones de poder.

Dentro del esquema mencionado podemos ver una finalidad en primer momento descriptiva de las relaciones socioeconómicas del ciclo, y justamente, una de las principales réplicas que sufren a su vez las ANT es una aparente limitación al dibujo, estancándose antes de lograr una perspectiva crítica al respecto de la situación observada. Pero tomemos el argumento de que el reconocimiento de las redes implica a su vez conciencia de que la diferencia en los niveles de acción, así como la construcción, mediada por la fuerza material y discursiva, solidifican el poder y sus respectivas relaciones (Bosco, 2015).

La tarea descriptiva que es denunciada en primer momento es un escalón dentro de la caracterización de sistemas que las ANT se proponen hacer, pues una vez reconocidas las relaciones como fluctuantes y susceptibles a complejas y variadas actancias, más que predefinidas por una estructura estática, se pueden conocer los matices y nodos colindantes a las instituciones o los discursos del poder que influyen directamente en la composición del sistema mismo. Permite así una identificación de lo que Doreen Massey (1993) llamaría 'geometría del poder'. Los lugares, desde su existencia política, cultural, económica, física y social, más que de una historia lineal, dependen de los discursos y relaciones que han venido construyendo el poder, visto de forma multiescalar, o mejor dicho, multidimensional. La particularidad de lo local depende de una interrelación de estructuras de dominación histórica y socialmente construidas.

Detengámonos en este punto: ¿Nos permite el MCA comprender de mejor manera esta idea del poder? Partamos de una valoración de las múltiples escalas y elementos que constituirían el poder basándonos en el libro previamente abordado de Saquet (2015: 83): "*El poder significa [...] relaciones sociales conflictivas y heterogéneas, múltiples e intencionales; relaciones de fuerzas que* A lo largo de este trabajo hemos logrado, desde dos debates complementarios, un ejercicio de conjunción y proyección de las herramientas del

extrapolan la actuación del Estado e involucran y están involucradas en otros procesos de la vida cotidiana, en las familias, en las universidades, en las iglesias, en los lugares de trabajo, etc. [...] Tanto las relaciones de poder como la apropiación territorial son multiformes, materializándose en un movimiento transtemporal discontinuo y continuo de la sociedad y de la naturaleza".

El MCA da cuenta de las relaciones de poder y su influencia directa en el porvenir del sistema, siendo el modelo muy consciente de la multidimensionalidad. En la transición $\Omega \rightarrow \alpha$ encontramos que, más que considerar los conflictos de poder, se muestra la consecuencia misma de los contrapesos ejercidos entre hegemonía y resistencia, siendo tan relevante la posición de los unos y los otros como para determinar la dirección del cambio, el aumento de capital disponible como consecuencia de una reorganización, y las mismas relaciones sociales reorganizativas que recompacten el tejido socioterritorial. Incluso, sumando a los planteamientos de Massey (1993), las relaciones de poder pasan a incluir lo no-humano dentro de la ecuación, como en los casos donde la misma concepción del mundo juega un papel a la hora de leer y reaccionar ante fenómenos naturales, extremos o no.

Desde la ANT se han venido trabajando proyectos para una intervención activa en el territorio desde la planeación que sean más conscientes de todas estas complejidades. Un paso importante en este objetivo es la concepción de un territorio reticular por sobre una zonalidad definida (Cabrera, 2011). Si trascendemos desde la óptica de planeación, las concepciones de territorio que no conciban todo lo que el MCA nos muestra; es decir, las diferentes transiciones medidas más allá de las fronteras, la actancia de elementos no considerados en teorías urbanistas o económicas tradicionales, el escape de los sistemas cerrados, etc., estaríamos ante una constante invitación a que los conflictos derivados de la violenta multiconcepción territorial se perpetúen, sin importar quiénes, cómo y afrontando qué circunstancias se vean inmersos en ello.

4. Conclusiones

uno en las preguntas y preocupaciones del otro. Comprendimos las complicaciones que el concepto de "territorio" presenta, y nos quedó

claro por qué no se puede reducir su expresión a una terminología específica y cerrada. De la misma forma, partiendo de los cambios territoriales mismos, y añadiendo la perspectiva económica, entendimos cómo se hace cada vez más relevante desde disciplinas afines ser conscientes de la relationalidad, tendencia al cambio y capacidad de adaptación de los sistemas sociales.

El motor principal, tal como lo mencionamos en nuestra introducción, fue la teoría de sistemas, y más específicamente, la teoría de acción-red o ANT. Nos proveyó de herramientas conceptuales y analíticas sin las cuales nos pudimos haber quedado en el aire al momento de identificar los elementos y sus respectivas interconexiones; incluso, la idea de actante y actancia nos permitió otorgarle el peso necesario a una gama mayor de figuras que fortalecieron el planteamiento de modelos complejos y relationales, como justamente sería correcto caracterizar al MCA. Por esta razón, la introducción del modelo opera como piedra angular del trabajo. Aunque haya sido una decisión predefinida, consideramos que la explicitación de cada elemento dentro del esquema ayuda a entender el porqué de la elección: la complejidad inherente a las

transformaciones socioterritoriales desde el MCA percibida otorga una fuerte herramienta para escapar de visiones simplistas de procesos de extractivismo (Mosquera-Vallejo, 2020), desplazamiento y reappropriación territorial (Berman, 2021), resistencias y movimientos populares (Oslender, 2002), etc.

El apartado final lo consideramos la principal preocupación del artículo. La lectura del poder dentro de este tipo de sistemas permite, como vimos en el desarrollo del artículo, entender la heterogeneidad de las relaciones entre actantes (como colonos, poblaciones afro, territorios despojados, el estado y las fuerzas armadas, entre otros) y así dar un diagnóstico mucho más rico en cuerpo de cómo estas violencias son ejercidas, qué elementos están implicados interna y externamente en ellas.

Finalmente, esperamos que esta lectura contribuya justamente a ello. En la introducción más que una pregunta de investigación nos planteamos una meta: aportar una nueva (o como vimos, no tan nueva) herramienta al debate en torno al territorio. Nuestra exposición del MCA, extraída de las ANT, respondió precisamente a esta tarea.

5. Referencias citadas

ALTSCHULER, B. 2013. "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos." *Theomai*, (27-28): 64-79.

ARREOLA, A. y A. SALDÍVAR. 2017. "De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad." *Región y Sociedad*, (68): 223-257.

BATHELT, H. & J. GLÜCKLER. 2011. *The Relational Economy: Geographies of Knowing and Learning*. Oxford University Press. Nueva York, USA.

BERMAN, E. 2021. "Geografías negras del arroz en el Caribe Colombiano: tongueo y cuerpo territorio 'en las grietas' de la modernización agrícola." *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 18(3): 437-455.

BIRKMANN, J. 2013. *Measuring vulnerability to natural hazards: towards disaster resilient societies (second edition)*. United Nations university press. USA.

BOSCO, F. 2015. "Actor-Network Theory, Networks, and Relational Approaches in Human Geography". En S.AITKEN y G. VALENTINE (eds.), *Approaches to human geography: philosophies, theories, people and practices*, pp. 253-274. SAGE. Los Angeles, USA.

CABRERA, J. 2011. "Think about and intervene in the territory through the Actor Network Theory." *Athenea Digital*, 11(1): 217-223.

CASTILLO-VILLANUEVA, L. y D. VELÁSQUEZ-TORRES. 2015. "Sistemas complejos adaptativos, sistemas socio ecológicos y resiliencia." *Revista Quivera*, 17(2): 11-32.

CARPINTERO, Ó. 2010. "Entre la mitología rota y la reconstrucción: una propuesta económica-ecológica." *Revista de Economía Crítica*, 1(9): 145-197.

CARERI, F. 2013. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gil. Barcelona, España.

COQ HUELVA D. 2003. "Epistemología, economía y espacio/territorio: del individualismo al holismo." *Revista de Estudios Regionales*, (69): 115-134.

DEVINE, J.; D. OJEDA y S. M. YIE GARZÓN. 2020. "Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa." *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(40): 3-25. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>

ELDEN, S. 2010. "Land, terrain, territory". *Progress in Human Geography*, 34(6): 799-817.

GOTTMANN, J. 1973. *The significance of territory*. University Press of Virginia. Charlottesville, USA.

GUNDERSON, L. & C. HOLLING. 2002. *Panarchy. Understanding Transformations in Human and Natural Systems*. Island Press. Washington D.C., USA.

HAESBERT, R. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad." *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15): 9-42.

HARVEY, D. 1996. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell. Malden, USA.

HARVEY, D. 1990. "Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination". *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3): 418-434.

LATOUR, B. 1999. "On recalling ANT," En J. LAW & J. HASSARD (eds.), *Actor Network Theory and After*, pp. 15–25. Blackwell. Oxford, UK.

LAVELL, A. 2005. *Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina.

LEÓN, N. & S. MONS 2023. "The complex socio-ecological landscape in Latin America: Transdisciplinary knowledge production to address diversity." *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (115): 1-27

MASSEY, D. 1993. "Power geometry and a progressive sense of place," En J. BIRD, B. CURTIS, T. PUTNAM, G. ROBERTSON & L. TICKER (eds.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, pp. 60-70. Routledge. Nueva York, USA.

MOSQUERA-VALLEJO, Y. 2020. "Territorios de la negridad en Colombia: de las expoliaciones, extrahecciones a las re-existencias en el valle del Patía." *Revista de Geografía Norte Grande*, 76: 9-29.

OSLENDER, U. 2002. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 6(115).

SAQUET, M. A. 2015. *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

SACK, R. 1986. "The meaning of territoriality". *Human territoriality: its Theory and History (Cambridge Studies in Historical Geography)*, pp. 13-34. Cambridge University Press. Cambridge, UK.

WHATMORE, S. 2002. *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*. SAGE. London, UK.

Lugar y fecha de finalización del artículo:
Bogotá D.C., Colombia; junio, 2023